

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light-colored skin and manicured nails. The hand is in the process of placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal surface with a faint, repeating pattern of puzzle pieces. The lighting is soft, highlighting the texture of the skin and the edges of the puzzle pieces.

“EL GOZO QUE PRODUCE LA VIDA DE RESURRECCIÓN”

EI-011123-092

“EL GOZO QUE
PRODUCE LA VIDA
DE
RESURRECCIÓN”

© 2023 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: noviembre 2023

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EI-011123-092

EL GOZO QUE PRODUCE LA VIDA DE RESURRECCIÓN

Filipenses 3:1

S
E
M
A
N
A
—
1
—

“Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. 2Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. 3Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. 4Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; 6en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. 7Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; 10a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, 11si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”.

El proceso que Dios nos da a través del Evangelio literalmente es para muerte, pero a

cambio de ello nos provee Su Vida de Resurrección, la cual está por encima de toda experiencia humana.

Es inevitable, y hasta una herejía, decir que en el Evangelio no hay quebranto, dolor, y una muerte interior; sí lo hay. La muerte es parte esencial del Evangelio, es más, el fundamento para salvación está anclado a la muerte de nuestro Señor Jesús. Toda persona que busca a Dios primeramente debe de creer en el Cristo de la cruz, en Aquel que murió y derramó Su sangre por los pecados de la humanidad. ¿Por qué decimos que debe acercarse al Cristo crucificado? Porque la Obra salvadora de nuestro Señor Jesucristo brotó de Su muerte en la cruz. El perdón del pecado de la humanidad brotó en el momento en que el Señor derramó Su sangre y expiró. En términos específicos, la muerte del Señor nos provee perdón de los pecados, y por ende, la salvación Eterna. Podemos decir, entonces, que hasta el Evangelio para salvación lo encontramos en una escena de muerte.

Debemos ser cuidadosos con el Evangelio moderno, o mejor dicho, con el pseudo-evangelio que está adaptado a la carne religiosa del día de hoy, el cual promueve que conocer al Señor es sinónimo de obtener una alegría absoluta. Si alguien ha caminado con Dios, y hace un recuento de sus experiencias vividas los últimos años, podrá decir que tal Evangelio es totalmente falso. Dice **2 Timoteo 3:12**

“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”.

Al leer la Biblia encontramos muchísimos pasajes similares a este verso, los cuales nos confirman que conocer al Señor es un camino de muerte. Si alguien insiste en decir que en su experiencia conocer al Señor sólo le ha traído alegrías, seguramente es porque tal persona no ha conocido verdaderamente a Dios; o bien, porque Dios no lo ha tomado como a un hijo; o porque es tan duro de corazón que no percibe la disciplina de Dios; pues, dice Hebreos 12:6 “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”.

Lo anterior que se ha dicho, lo podemos casi leer textualmente en **Romanos 6:5**

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; 6 sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Ahora bien, el mensaje del Evangelio estaría incompleto si sólo dijéramos que éste se trata de una muerte. Dios sí quiere que muramos porque a cambio Él quiere darnos una Vida de Resurrección. Así como Él quiere que sigamos sus pisadas en cuanto a la muerte, también quiere que disfrutemos de Su Vida de Resurrección.

S La Vida de Resurrección es la provisión que Dios nos da a cambio de todo lo que Él mata en nosotros; y ésta tiene dos facetas: 1) Podemos tener una experiencia de Resurrección “aquí y ahora” en la tierra, mientras habitamos en estos cuerpos mortales, y 2) Experimentaremos la resurrección cuando seamos levantados de entre los muertos para recibir cuerpos gloriosos, en los cuales habitaremos a perpetuidad.

E ¿Cuál es la diferencia entre estas dos formas de
M experimentar la resurrección? Para empezar
A digamos que la Resurrección es la forma de Vida
N que está por encima de todo aquello que
A experimenta muerte. Prácticamente todo lo que
tiene vida en esta tierra, tarde o temprano muere.
Nosotros mismos somos prueba de ello, después
de haber alcanzado el clímax del desarrollo físico,
año con año empezamos a marchitarnos, nos
envejecemos y luego morimos.

— El apóstol Pablo habla implícitamente de la
2 Vida de resurrección en el siguiente pasaje:
—

Dice **2 Corintios 4:16**

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día”.

Esta es la Vida que Dios nos ha dado, en esto consiste la resurrección; una Vida que es imperecedera, que no se desgasta, que no se deteriora, que no se frustra con el dolor, que no se angustia, etc. En pocas palabras ¡Nada le afecta! Porque no brota de la fuerza humana.

Dice 2 Corintios 6:10

“como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”.

Al humano natural le cuesta trabajo creer y entender estas palabras del apóstol Pablo, porque para él es imposible gozarse en el tiempo de la dificultad. Sólo entendiendo la Vida de resurrección operante en nosotros podemos darnos cuenta que sí podemos gozarnos en la tribulación.

Definitivamente el apóstol Pablo vivía bajo la influencia de la Vida de resurrección, por eso él podía decir:

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? 33¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. 34¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. 35¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o

hambre, o desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. 37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. 38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”

Romanos 8:31–39

¡Aleluya!

Cuando creemos en el Señor, todos recibimos Su Vida Divina en la misma proporción. Nadie puede decir que recibió más, o menos Vida, todos recibimos el Espíritu por igual. Ahora bien, lo que sí es cierto es que la Vida Divina se desarrolla en cada uno de nosotros, según sea nuestra vivencia natural. Para poder vivir por la Vida de resurrección, lo que tenemos que hacer es elevar la Vida Divina más allá de nuestra experiencia natural. Podemos tener la Vida de Dios y seguir viviendo como simples mortales, limitados a la experiencia humana; o bien, elevar esa Vida más allá de lo sensorial de este mundo en el que habitamos. Por ejemplo, en este mundo el dolor es inevitable, somos nosotros los que podemos decidir no hacer uso de la Vida Divina, y nos amargamos a causa de las circunstancias, o bien, nos podemos atrever a elevarnos por encima del dolor echando mano de la Vida de resurrección.

Una manera de comprobar que estamos viviendo bajo la Vida de Resurrección, es cuando llega el momento en el que no somos nosotros los que controlamos a la Vida Divina, sino que es la Vida de Dios la que nos controla a nosotros. Muchos tal vez hemos tenido la experiencia de perder a un ser querido, y sabemos que es un momento muy duro. En ese momento, bien podemos optar por entristecernos en extremo (como los que entierran a sus muertos sin la esperanza de la resurrección), o bien, echar mano de la Vida Divina y recibir la paz, y el consuelo que nos provee la Vida de Resurrección en esos momentos. Palpamos la Vida de resurrección cuando en nuestro interior nos damos cuenta que las olas no nos ahogan, que los vientos no nos derrumban, que Cristo mismo está caminando con nosotros en medio de la tempestad.

Los tiempos difíciles son inevitables, estos tarde o temprano vendrán, sólo que de nada nos servirá ser Hijos de Dios, y tener Su Vida en nosotros, si no somos capaces de vivirlos bajo el poder de la Resurrección.

Al final de nuestro proceso de quebrantamiento, a pesar de experimentar algún grado de muerte en nuestra vida, el resultado debe ser poder regocijarnos en el Señor. Dios quiere que vivamos con gozo, alegría, y paz.

Dice **Filipenses 3:1**

“Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor”.

En el contexto de este pasaje el apóstol Pablo acaba de relatar todo lo que él ha tenido que padecer y sufrir, sin embargo, él nos dice: “además de todo lo que he vivido, yo les pido que se gocen en el Señor”. Quiere decir que el resultado de vivir bajo el impacto de la Vida de Resurrección es vivir alegremente. Una vida feliz no se obtiene por medio de las riquezas, ni a causa de darle rienda suelta a la carne, o de vivir según el estado emocional, o cualquier otro factor pasajero. Una vida genuinamente feliz se obtiene cuando vivimos bajo el efecto de la Vida de Resurrección.

La normalidad de un creyente que está siendo procesado en Dios de manera correcta debe de evidenciarse por medio de su felicidad. Hoy en día es normal que la gente se encuentre amargada, deprimida, sin ganas de reír, etc. y para tratar de evitar estos episodios, muchos tienen que hacer grandes gastos, viajes, darse gustos, despilfarrar el dinero en lujos, endeudarse en algo que los motive, etc. cosas que sólo son un engaño para el alma de todos aquellos que no encuentran la

verdadera felicidad. Los Hijos de Dios debemos de experimentar una felicidad genuina. Aunque Dios nos quiebre, y nos discipline, el resultado de dicho proceso debe ser la alegría, la satisfacción y una sensación de plenitud. Si no vivimos alegres, algo no está bien. Lo normal es que venga el padecimiento, e inmediatamente nos repongamos por la Vida de Resurrección; que de la muerte brote la vida; que del dolor brote la alegría. Dice **Filipenses 4:4**

*“Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo:
¡Regocijaos!”.*

El regocijo debe ser un ingrediente esencial en nuestra vida, y debe de acrecentarse en nosotros de manera gradual, esto es lo normal.

En nuestro caminar diario debemos abrirnos al trato con el Señor. En primer lugar para “intercambiar”; digámosle al Señor: “acepto el quebranto, pero a cambio dame Tu Vida de Resurrección”. El resultado de este intercambio será una alegría que no depende de nada, ni de nadie de este mundo, sino de la Vida de Victoria que proviene de Él. Al hablar de que debemos tener alegría en nuestras vidas, no nos referimos a que nunca más tendremos diferencias con nuestra familia, o con los hermanos de la Iglesia, sino a buscar que lo normal sea la alegría. No es lo mismo vivir con alegría, y que de vez en cuando haya algún problema, que vivir siempre en contiendas y discusiones. Busquemos comer juntos con alegría, ya sea que tengamos mucho, o poco presupuesto

pero que predomine en nuestras mesas el gozo del Señor.

Dios nos permita llegar a la ancianidad y alegres. Pueda que en algunas etapas de nuestra vida tengamos el privilegio de tener una alegría integral, es decir, que nuestro espíritu, alma y cuerpo se encuentren bien, y tengamos la dicha de ser felices plenamente. Hay algunas personas que lamentablemente van a padecer de alguna enfermedad terminal, o de los dolores inherentes a la ancianidad, y llegará el tiempo en el cual no podrán expresar en su cuerpo la alegría debido a los dolores que padezcan, sin embargo, la Vida de Resurrección puede guardar su espíritu y su alma para que a nivel interior se encuentren gozosos. Si nos mantenemos gozosos hasta que tengamos nuestro encuentro con el Señor habremos ganado la batalla. Hay que reconocer que no mucha gente termina feliz en su vejez, o en los últimos días de su vida.

Tener a Cristo es tener la verdadera felicidad. No es malo creer, ni predicar a Cristo como la fuente de la felicidad. El problema es que a veces los hombres tergiversamos la felicidad que el Señor quiere darnos a través de Su Evangelio.

¿Qué pudo habernos pasado a los que hemos dejado de palpar la Vida de Resurrección, y que, por ende ya no tenemos alegría en nuestras vidas?

Vamos a dar respuesta a esta interrogante siempre basándonos en la carta a los Filipenses. Es un poco complicado seguir el hilo del pensamiento, justo donde aparece la frase de **Filipenses 3:1**

“Por lo demás hermanos, gozaos en el Señor...”

Sin embargo, podemos encontrar dos razones generales:

**1) NO SOMOS FELICES PORQUE NO
PODEMOS ROMPER CON LA VIDA
RELIGIOSA QUE TRAEMOS POR
GENETICA Y POR CULTURA:**

En el contexto, el apóstol Pablo nos aconseja lo siguiente:

“Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo. 3Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”

Filipenses 3:1-3

Aquí vemos como el apóstol Pablo nos habla de gente religiosa, de personas que profesan una religión, la cual, en determinado momento de su vida él tuvo que soltar.

Dice **Filipenses 3:4**

“Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: 5circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos”.

Aquí el apóstol Pablo nos muestra que él tenía esta religión a causa de su genética, a causa de lo que había heredado de sus padres. Luego dice:

“... en cuanto a la ley, fariseo...”

Filipenses 3:5

Aquí vemos que la religión ya no es sólo un asunto genético, sino de formación, o de cultura.

Uniendo el hilo del pasaje, pudiéramos interpretar las palabras del apóstol Pablo de la manera siguiente: “Es posible que muchos no logren ser felices porque nunca se desprendieron de la religión que heredaron, y la que tienen por cultura”.

La religión genética es aquella que tenemos todos los seres humanos, la cual hemos heredado desde la caída de Adán. La Biblia nos confirma en muchos pasajes que Adán cayó a causa de haber comido del árbol de la ciencia del bien y del mal (figura de la religión). Por lo tanto, todos los que descendemos de Adán tenemos religión por genética. A parte de esta herencia genética general que compartimos todos los seres humanos, hay algunos que vienen de familias mucho más religiosas, por lo tanto, ellos tienden a ser más religiosos .

Por otro lado, también podemos llegar a ser religiosos por cultura. Hay países que son más religiosos que otros; hay ciudades que son más religiosas que otras; y hay familias que son más religiosas que otras.

Otra forma de religión, y más profunda es la que tienen aquellos que no echan mano de su espíritu. Hay muchas personas que “creen saber” de Dios, pero no usan su espíritu para caminar con Él. Esta forma de religión es más difícil de soltar y de

identificar, pues, la tienen personas que creen que son los que están más cerca de Dios.

Por eso el apóstol Pablo dice en **Filipenses 3:3**

“...nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús”.

Implícitamente, él está señalando a otros que dicen ser la “circuncisión”, sin embargo, no lo son porque no echan mano de su espíritu para servir a Dios. Una persona religiosa es aquella que quiere lo de Dios, pero que procura estar lo más lejos posible de Él; tales personas siguen el camino de “Adán”, que quería estar en el huerto pero escondiéndose de Dios. Adán y Eva fueron tan religiosos que cuando se dieron cuenta que habían caído en pecado, ellos mismos se hicieron delantales, y trataron de arreglar su condición sin acudir a Dios. Así es la religión en nosotros, nos induce a buscar alternativas “cristianas”, sin echar mano del espíritu.

Entonces, dando respuesta a la pregunta que hicimos: ¿Por qué no podemos ser felices? Una de las razones principales puede ser porque nunca hemos logrado romper con la religiosidad. Si como hijos de Dios nos acostumbramos a vivirlo a Él sólo a nivel del alma, lo convertimos automáticamente en una religión. A Dios lo debemos encontrar y servir por la vía del espíritu; lo que fabriquemos de Él en las fuerzas de nuestra alma sólo será una forma de religión. No hay religión buena, o mala; todo lo que sea religión, aunque tenga razón, y aunque use la

Biblia, es dañino y su fin será muerte. La religión es un sistema que adoctrina el alma de las personas, pero anula la vía del espíritu como la forma adecuada para acercarse a Dios.

La religión produce vanagloria, orgullo y jactancia en aquellos que la practican. Al enorgullecernos de nosotros mismos lo que hacemos es anular automáticamente la Obra de nuestro Señor Jesucristo, pues, el que merece toda la Gloria, la Honra y el Poder es Aquel que murió en la cruz. La religión es un camino errado, pues, nos induce a que sustituyamos lo que Cristo ya hizo por nosotros, por lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos; nos induce a que sustituyamos la Vida de Poder que obtenemos por Su Espíritu, por nuestra fuerza humana. Por esto es que muchos no somos felices, porque vivimos cansados, agobiados, y frustrados, aunque bien maquillados por la religión.

El religioso que no echa mano del Espíritu es ciego. El religioso que se gloría en sí mismo es soberbio. Y la soberbia y la ceguera hacen que nosotros no disfrutemos al Señor.

2) NO SOMOS FELICES PORQUE NUNCA HEMOS PERDIDO LO SUFICIENTE EN EL PLANO NATURAL CON EL FIN DE PROCURAR LA PLENITUD EN EL SEÑOR.

En el contexto de Filipenses 3, vemos que el apóstol Pablo nos habla de lo que él pierde en su vida con tal de ganar a Cristo. Dice **Filipenses 3:7**

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”.

En primer lugar, él dice que su religión le era ganancia, sin embargo, estuvo dispuesto a perderla. Luego dice **Filipenses 3:8**

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.

Este verso nos aclara que él no sólo tuvo la pérdida del v:7, sino que también perdió todo lo de él, lo que tenía en esta vida, todas las cosas que había acumulado, y aunque no eran malas, él estuvo dispuesto a perderlas con tal de ganar a Cristo, y conocerlo a él.

Todo lo que adquirimos en la vida tiene un costo, tiene un precio. Por ejemplo, llegar a tener una carrera universitaria es algo carísimo, no sólo cuesta dinero, sino esfuerzo, años, privaciones de

muchos deleites, etc. Y al igual que una carrera universitaria, todas las cosas excelentes que tenemos en la vida seguramente son carísimas para nosotros. Hay un precio alto por tener una familia, hay un precio alto por criar a nuestros hijos en el temor de Dios, hay un precio alto por decirle no al pecado, etc.

Si queremos ver resultados en nuestra vida cristiana debemos pagar el precio por ello. El mensaje de la Gracia no consiste en “no hacer nada”, y creer que “Dios lo va a hacer todo”; eso es entender mal el mensaje. Aquí el apóstol Pablo nos está diciendo que él está pagando un precio alto, con tal de ganar a Cristo, con tal de ser agradable para el Señor.

¿Por qué no somos felices en el Señor? Muy probablemente porque no hemos pagado el precio que tenemos que pagar por conocer al Señor. No escatimemos el precio, el tiempo, el esfuerzo, la pérdida, y todo aquello que se requiera hacer, o dejar de hacer con tal de ganar a Cristo Jesús nuestro Señor.